

nece á una casta diferente y se guardaría bien de casarse ó de comer con otro de otra casta. Pero estas barreras, por rígidas que sean, no crean ni rivalidad ni hostilidad entre los ciudadanos. En el fondo, como se creen más ó menos descendientes de un mismo tronco, se sienten hermanos. Un espíritu de igualdad sincera reina entre ellos, y los mismos que desempeñan los empleos reputados viles encuentran, en razón de los servicios que prestan, una especie de consideración entre sus conciudadanos.

Cuando los funcionarios han recibido sus partes respectivas de la recolección, se divide lo que queda entre todas las familias. Lo que toca á cada una no es gran cosa. El aldeano, el *ryot* indo, vive devorado por los impuestos. ¡Feliz, cuando los ha pagado todos, si le queda lo bastante para alimentar á su familia y comprar la simiente necesaria para obtener la cosecha próxima! En Bengala una familia se estima dichosa cuando sus rentas llegan al equivalente de veinticinco á treinta céntimos por día.

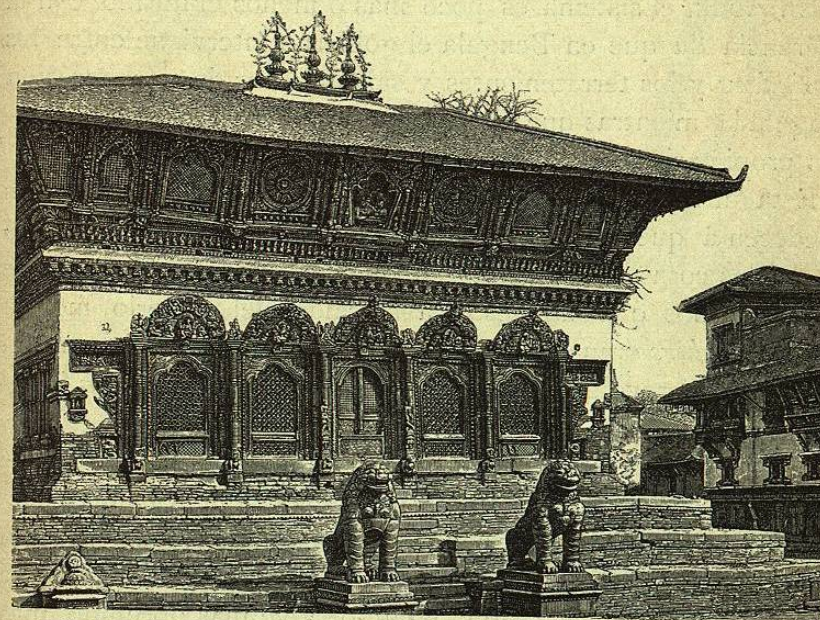
Allí donde el sistema comunal funciona regularmente, el campesino tiene seguro el auxilio de sus conciudadanos en caso de apuro y no padece hambre sino cuando el hambre es general.

Cada aldea está gobernada por un jefe elegido, asistido por un consejo que era al principio de cinco miembros, como lo indica su nombre de *panchayat*, y que es ahora en general algo más numeroso; está administrado por los primeros funcionarios que hemos citado.

Esta organización secular estaba arraigada profundamente en las costumbres para que la voluntad de un soberano pudiese cambiarla. Todos los conquistadores que han sometido sucesivamente la India han respetado la organización municipal y le han dejado al municipio su autonomía. Tenían en ello un interés evidente. Lo importante para el jefe del Estado era asegurar la percepción regular y provechosa del impuesto, y las comunidades municipales, responsables por cada uno de sus miembros, le

ayudaban mucho mejor que no hubiera podido hacerlo ningún otro sistema.

Falta mucho, sin embargo, para que todos los municipios de la India ofrezcan la organización regular que hemos descrito. Encierra la India demasiadas razas diferentes para que una institución cualquiera pueda mantenerse sin variación sobre la



KATMANDU (Nepal). — Vista de un templo de ladrillos y madera esculpida

inmensa superficie de la península. De hecho, se encuentran todas las formas conocidas de la propiedad, desde la comunidad absoluta de bienes hasta la propiedad individual no menos absoluta.

Como son las diferentes maneras de percibir el impuesto las que marcan las distintas formas de la propiedad en la India, indicaremos someramente las cinco maneras como se lo percibe por el gobierno inglés en las diversas divisiones del imperio.

Los ingleses han adoptado el principio musulmán que quiere que todas las tierras pertenezcan al soberano y que la renta

pagada por el pueblo sea, no un impuesto, sino una renta, tal como la que los colonos pagan á los propietarios.

En Bengala están repartidas todas las tierras entre cierto número de grandes propietarios ó *zemindars*, especie de arrendatarios generales que las alquilan á los campesinos y son responsables del impuesto ante al Estado.

En Audh, el sistema es poco más ó menos el mismo, con la diferencia de que en Bengala el gobierno interviene entre los *zemindars* y los terratenientes y salva á éstos de una opresión exagerada, mientras que en Audh están á merced de los grandes propietarios.

Esta diferencia y las que veremos en las otras provincias obedecen á que el gobierno británico ha dejado poco más ó menos las cosas en el estado en que las encontró después de los trastornos que siguieron á la caída del imperio mogol. Los *zemindars* eran aventureros afortunados que, á la sombra de guerras y revoluciones, se habían adjudicado dominios independientes.

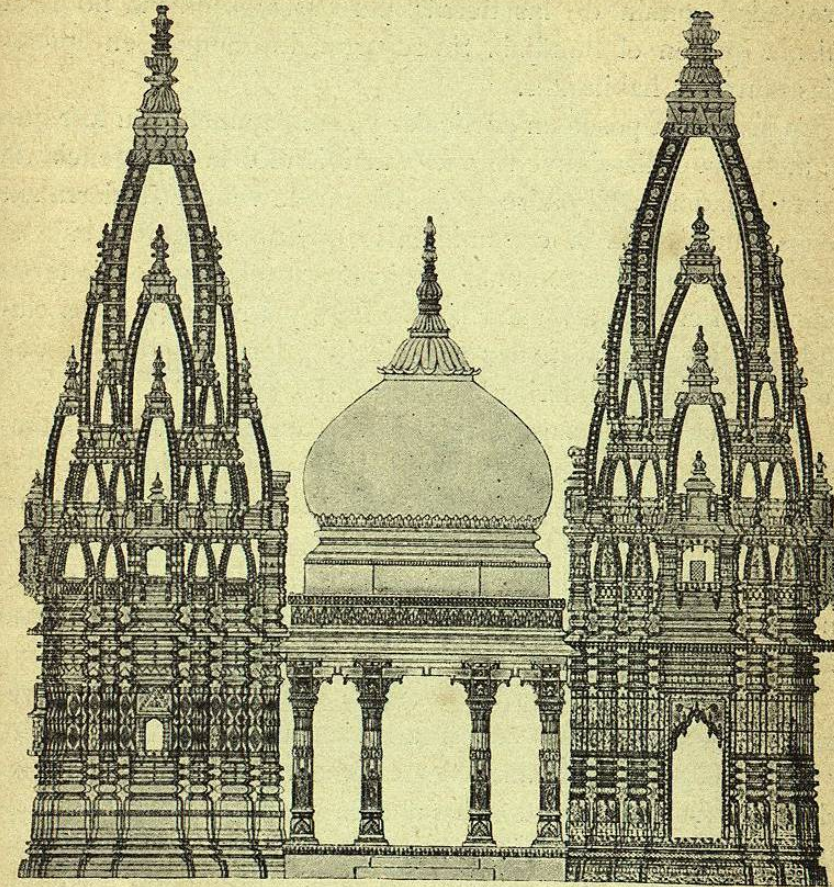
Reconociéndoles la propiedad hereditaria de las tierras de que se habían apoderado, creyó Inglaterra organizar una especie de aristocracia territorial obediente á su autoridad y deseosa de mejorar el suelo. El resultado probó que este cálculo era erróneo. En ninguna parte el labrador vive más oprimido, más miserable, más despreocupado de la prosperidad agrícola que en Bengala y Audh, donde trabaja, no para él, sino para años despiadados, orgullosos y holgazanes.

Muy distinta es la situación en el Pundjab. Florece allí en toda su sencillez patriarcal el régimen de las comunidades municipales. El gobierno inglés recibe directamente el impuesto de cada jefe de aldea, y los campesinos libres y amos de sus tierras, felices y activos, hacen producir á sus campos todo lo que un suelo esmeradamente cultivado puede proporcionar.

En las provincias del Oeste y del centro existen, ya colonos hereditarios que reciben la renta de los labradores y pagan el impuesto al Estado y se benefician con la diferencia de estas

dos rentas, ya grandes y pequeños propietarios que pagan directamente el impuesto.

En el Dekkán cada uno paga directamente al Estado una



BENARÉS. — Fachada del templo de Vishveshwur, según un dibujo de Prinseps (1)
(Escala, 8 milímetros por metro)

renta que es revisada y tasada de nuevo al final de cierto número de años.

(1) Benarés, por excelencia la ciudad sagrada de la India, es al mismo tiempo una de las más antiguas, pues estaba floreciente cuando Buda predicó en ella por vez primera su doctrina cinco siglos antes de nuestra era. A pesar de su

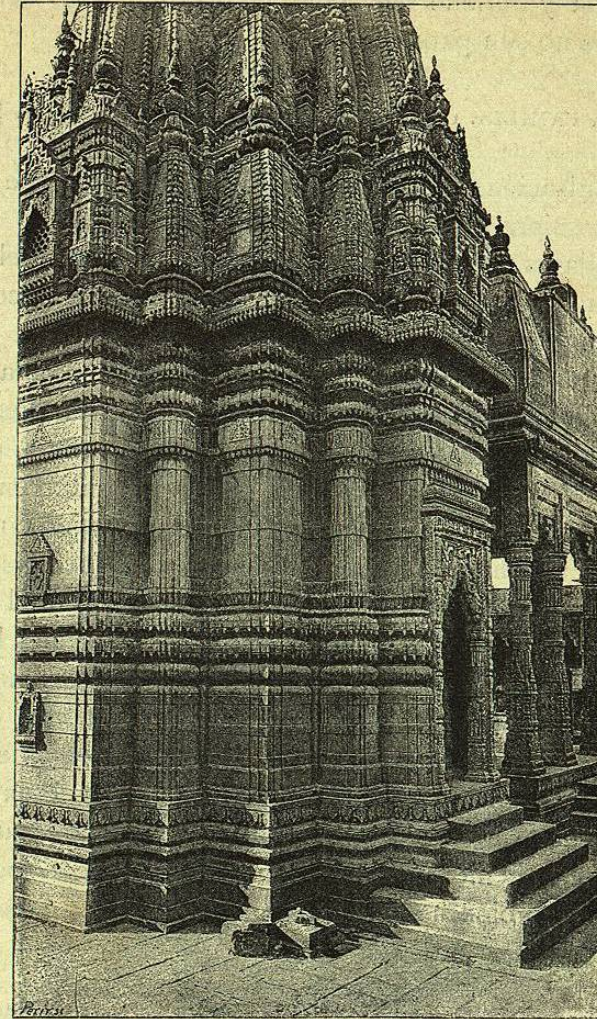
Aunque el Dekkán sea infinitamente menos rico y menos fértil que el Indostán, acaso es esta parte de la India donde el pueblo es más feliz. Existe allí el municipio con su autonomía y la propiedad común de las tierras, pero esta propiedad no es la misma que en el Pundjab. Se reparten los campos en épocas fijas entre los habitantes.

Cada familia posee en particular y completamente su lote que se aumenta ó disminuye según la actividad ó la negligencia de los trabajadores. El padre de familia puede vender su tierra sin consentimiento de la comunidad, lo que no es posible bajo el verdadero régimen comunal. Únicamente el reparto viene de cuando en cuando á igualar las fortunas y á recordar á los ciudadanos que son, al menos en principio, los miembros de una misma familia y solidarios los unos de los otros.

En suma, lo que causa la miseria del labrador indo no es tanto la enormidad del impuesto cuanto los intermediarios colocados con demasiada frecuencia entre ellos y el gobierno, verdaderos azotes del pueblo. En todas partes donde el labrador se encuentra en directa relación con el Estado, ya como individuo, ya como comunidad, es casi siempre activo, prospera y está contento á pesar de su pobreza.

Es un espectáculo verdaderamente agradable el que se ofrece á los ojos del viajero cuando atraviesa una aldea del Pundjab y hasta las ásperas llanuras del Dekkán. Los numerosos templos, los árboles sagrados, los altares esparcidos á lo largo de las calles atestiguan la piedad de ese pueblo supersticioso y sencillo; la modesta casa comunal, un techo únicamente sostenido por pilares, habla de los hábitos de libertad en la obediencia, practicados desde hace tres mil años; y en las calles estrechas, de casas de fachada de madera delicadamente esculpida, una santidad, Benarés no posee un solo monumento antiguo, siendo los menos modernos los que se remontan al período musulmán. Los monumentos de Benarés son de una arquitectura moderna sin carácter especial y no presentan otro interés que el aspecto pintoresco ofrecido por su conjunto. Sus templos más importantes son el de la diosa Durga, uno de los nombres de Kali, esposa de Siva, y el de Vishveshwur, que representamos en el presente grabado.

población inofensiva y dulce, de aire sumiso y alegre, vestida ligeramente, pero llena de joyas, se aglomera y se agita con al-



BENARÉS. - Templo de Durga (1)

guna importunidad, pero sin intención hostil, alrededor del extranjero.

(1) Los europeos designan el templo de la diosa Durga, uno de los nombres de Kali, esposa de Siva, con el nombre de templo de los Monos, á causa

Bien distinto sería el cuadro en la pobre y oprimida provincia de Orissa ó hasta en el rico valle del Ganges, donde el pueblo reclama y obtiene del suelo, el más generoso del mundo, tesoros que no son para él.

2.º — LA FAMILIA. CONDICIÓN DE LAS MUJERES EN LA INDIA

La organización de la familia es la primera cosa que debe estudiarse si quiere conocerse la sociedad inda.

La familia es el tipo y la base de la comunidad, y el Estado, según hemos visto, no es sino una aglomeración de comunidades, sin ningún grupo intermediario.

La comunidad perfecta es un clan ó familia asociada.

En la familia asociada nadie posee nada en propiedad. Los bienes muebles ó inmuebles son de propiedad común, de la que ninguna parte puede ser enajenada sin el consentimiento de todos. El padre de familia administra la fortuna y ejerce una autoridad moral absoluta. A su muerte le sucede su hijo mayor, sin que haya partición de bienes. Todos se someten á él como se sometían á su padre. Al fin de algunas generaciones la familia resulta un verdadero clan, del que es siempre jefe el hijo mayor de la rama más antigua.

Es raro, sin embargo, que no surja ninguna causa de división ó de disgregación cuando la familia comienza á extenderse. Hemos desarrollado este tema cuando nos hemos ocupado del clan rajpute, y hemos con relación á la propiedad indicado el caso en que los bienes del padre se dividen á su muerte entre sus hijos.

del número considerable de estos animales que en él se encuentra, ó por lo menos que en él se encontraba, pues llegaron á importunarles tanto, que tomaron recientemente el partido de deportarlos al otro lado del río. De este templo son especialmente notables por su belleza las columnas esculpidas que sustentan el pórtico y que serían verdadero ornamento de los más suntuosos palacios de Europa. El templo está construído totalmente de piedra y enteramente pintado de ocre rojo. Las puertas están en parte revestidas de bronce cincelado. Data de mediados del siglo penúltimo.

Este caso se presenta bastante frecuentemente hoy, y la sociedad inda denota una tendencia, muy débil aún, á aumentar la importancia del individuo y á disminuir la del grupo familiar.

Recordadas estas generalidades, nos ocuparemos exclusivamente en este párrafo de la familia propiamente dicha, es decir, del padre, de la madre y de los hijos.

La autoridad del padre de familia es absoluta en la India como en otro tiempo en Roma. Si no llega hasta el ejercicio del derecho de vida y muerte, es sencillamente por la dulzura del carácter del indo. La mujer considera á su marido como su amo y como el representante de los dioses sobre la tierra. Llega á tal punto ese respeto, que no pronuncia siquiera su nombre. Cuando es recién casada, reemplaza este nombre por una reticencia ó por una perífrasis; cuando es madre, designa á su marido diciendo: «el padre.....» y añade el nombre de su primer hijo.

A pesar de la autoridad despótica del esposo, y aunque este marido no sea jamás por la mujer escogido, pero le sea prometido desde la más corta edad, el lazo conyugal no tiene para ella nada de pesado. Los esposos indos están tiernamente unidos el uno al otro, y si el marido por una especie de decoro obligatorio afecta en público tratar á su mujer con indiferencia vecina al menosprecio, es generalmente dulce con ella en la intimidad y sufre hasta fácilmente su influencia, y raramente llega el caso de que la pegue ó la maltrate.

La mujer inda es muy ignorante y la opinión general es que debe conservarse ignorante bajo pena de deshonorarse. Instruirse es para ella imitar descaradamente á los hombres y ostentarse como una cortesana. Los esfuerzos hechos por los dueños actuales de la India para atraer la mujer á las escuelas encontraron la resistencia más obstinada.

A los niños se les promete desde la cuna y á las niñas se las casa á los doce ó trece años. La mujer inda no tiene existencia posible fuera del matrimonio. Apenas venida al mundo, escogen sus padres para ella al que será dueño de sus destinos. Crece